



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Nº 25

DOCUMENTO DE FACULTAD
DICIEMBRE 2015

**La política exterior de
Estados Unidos en la
administración Obama:**
*análisis desde la perspectiva
del smart power*

Autor: Michelle Gutiérrez Pizarro



LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS EN LA ADMINISTRACIÓN OBAMA: ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL *SMART POWER*

Michelle Gutiérrez Pizarro
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile

La presente investigación realiza un acercamiento hacia la forma en que se configura la política exterior de Estados Unidos en el contexto del "nuevo orden internacional" y bajo qué lineamientos ésta se desarrolla, dada la relevancia y gran influencia de este país en el mundo y, a su vez, en las relaciones internacionales. En este sentido, se observa una transformación desde el "antiguo orden internacional" y el predominio del *hard power*, hasta la supremacía del *soft power* como forma indirecta de ejercer el poder. Esta nueva configuración del sistema internacional es protagonizada por el *smart power*, la multipolaridad, la interdependencia y la cooperación interestatal, contexto en el cual Estados Unidos –y la administración de Barack Obama– buscan una nueva perspectiva de política exterior, orientando su política hacia una combinación entre el poder duro –que ha prevalecido en la post-Guerra Fría– y el poder suave, lo que se entenderá como poder inteligente.



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE

DOCUMENTO DE FACULTAD N° 25 | DICIEMBRE 2015

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS EN LA ADMINISTRACIÓN OBAMA: ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL *SMART POWER*

The US foreign policy in the Obama administration: analysis from the perspective of smart power

Michelle Gutiérrez Pizarro¹
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile
michelle.gutierrezzp@gmail.com

Resumen. La presente investigación realiza un acercamiento hacia la forma en que se configura la política exterior de Estados Unidos en el contexto del “nuevo orden internacional” y bajo qué lineamientos ésta se desarrolla, dada la relevancia y gran influencia de este país en el mundo y, a su vez, en las relaciones internacionales. En este sentido, se observa una transformación desde el “antiguo orden internacional” y el predominio del *hard power*; hasta la supremacía del *soft power* como forma indirecta de ejercer el poder. Esta nueva configuración del sistema internacional es protagonizada por el *smart power*, la multipolaridad, la interdependencia y la cooperación interestatal, contexto en el cual Estados Unidos –y la administración de Barack Obama– buscan una nueva perspectiva de política exterior, orientando su política hacia una combinación entre el poder duro –que ha prevalecido en la post-Guerra Fría– y el poder suave, lo que se entenderá como poder inteligente.

Palabras clave: Estados Unidos, política exterior, *smart power*, administración Obama, relaciones internacionales

Abstract. This research takes an approach to the way the US foreign policy is set in the context of the “new world order”, and under what guidelines it develops last, given the importance and influence of this great country in the world and in turn, in international relations. In this sense, a transformation is observed from the “old world order” and the predominance of hard power; to the supremacy of soft power as an indirect way of exercising power. This new configuration of the international system is starring the smart power, multipolarity, interdependence and inter-state cooperation, the context in which the United States and the administration of Barack Obama looking for a new foreign policy perspective, focus policy on a combination of hard power which has prevailed in the Cold war and the soft power, which is understood as smart power.

Key words: United States, foreign policy, smart power, Obama administration, international relations

¹ Cientista político y bachiller en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Central de Chile. Se desenvuelve como ayudante de investigación en el Grupo de Estudios Políticos de la Universidad de Santiago de Chile, habiendo desempeñado el mismo cargo en diversos proyectos en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y la Universidad Central de Chile, así como ayudante de cátedra en la misma casa de estudios.

INTRODUCCIÓN

La forma en que se entiende el orden mundial ha variado ampliamente a través del tiempo. En cada período de la historia, se manifiestan diversas ideologías políticas que van configurando cada época, las que repercuten en los cambios en la alineación del equilibrio de poderes tanto en el ámbito político, económico, social y militar. Una de las transformaciones más relevantes se vincula con la modificación desde el “antiguo” orden mundial hacia uno “nuevo”, esto en cuanto a la concepción de diversos hitos relevantes que marcaron la metamorfosis del sistema internacional.

El “antiguo orden mundial” era dominado por una perspectiva relativa a la predominancia del *hard power*, y se relaciona principalmente con la concepción bipolar del mundo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que se estructuraban como visiones antagónicas durante la época de la Guerra Fría. En este sentido, el fin esta ofensiva, la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética significaron no solo el fin de una era, también hicieron evolucionar rápidamente el sistema internacional respecto al advenimiento de un “nuevo orden mundial”, el cual conllevó amplios cambios en todo lo conocido hasta el momento sobre esta materia. Una vez superada la bipolaridad, el mundo ha tendido cada vez más a la integración por medio del desarrollo de la democracia, las libertades políticas, el comercio mundial y, sobre todo, denotando la composición de un nuevo mundo multipolar pero con Estados Unidos como la potencia principal de dicho orden.

Dicho esto, es posible comprender con mayor profundidad cómo se configura la política exterior de Estados Unidos en este “nuevo orden internacional” y bajo qué lineamientos se desarrolla. Es también un aspecto interesante de estudiar, dado que –hasta hoy– todavía no hay consenso sobre esta temática. Además, teniendo en consideración que aún se está articulando este “nuevo orden”, resulta apropiado investigar y trazar las ideas sustanciales para proporcionar mayor precisión sobre cómo uno de los países más influyentes del mundo se comporta conforme a ello.

De este modo, la pregunta de investigación principal del estudio corresponde a: ¿qué factores son relevantes para determinar la política exterior de Estados Unidos en el contexto del “nuevo orden internacional” durante la administración de Barack Obama? A continuación resulta propicio establecer la hipótesis que se barajará en todo el desarrollo de la investigación: la política exterior de Estados Unidos durante la administración Obama se determina dentro del *smart power* como estrategia principal en el contexto del “nuevo orden internacional”. Según lo anterior, se desprende que la variable independiente de la investigación será el *smart power*, en tanto la variable dependiente se entiende como la política exterior de Estados Unidos.

En concordancia con lo anterior, el objetivo general del estudio se traza como: “analizar la política exterior de Estados Unidos en el marco del ‘nuevo orden mundial’, durante la administración del presidente Barack Obama (2009-2014)”. En tanto, los objetivos específicos que se plantean son los siguientes: estudiar la composición política del “nuevo orden internacional” en la era post Guerra Fría, caracterizar la política exterior de Estados Unidos durante la administración Obama y determinar cuáles son las características principales del *smart power* en el contexto mundial actual.

El alcance temporal del estudio se concentra en la administración del presidente Barack Obama, es decir, abarca el periodo desde 2009 hasta 2014. Por otro lado, el alcance espacial integra

principalmente las acciones de Estados Unidos en el ámbito mundial y las ideas que orientan sus relaciones internacionales, considerando también el rol de este país en su relación con otros estados que, en el último tiempo, sean considerados como antecedentes útiles al desarrollo de esta problemática.

En relación a la estructuración concreta del estudio, cabe señalar que este ámbito se realizará a través de un enfoque de investigación cualitativo y de índole descriptivo. Las técnicas que serán utilizadas para dicho propósito atañen al análisis documental, realizando una revisión de diversos artículos científicos y revistas relevantes en el estudio de la problemática, además de la realización de dos entrevistas semiestructuradas dirigidas a informantes clave dentro de la Embajada de Estados Unidos en Chile. A su vez, se utilizarán técnicas de tipo cuantitativas a través de estadísticas y datos que sustenten y validen el desarrollo de la investigación, los cuales serán sistematizados para aportar evidencia empírica al estudio, impregnando de mayor robustez a la misma investigación.

En esta perspectiva el principal aporte del estudio para la Ciencia Política radica, en primer lugar, en describir y comprender con mayor profundidad cómo se configura el “nuevo orden mundial” y cómo los actores internacionales se vinculan en este escenario. Además, se propone conceptualizar las orientaciones ideológicas que han encauzado la política exterior de Estados Unidos. En segundo lugar, la investigación pretende aportar a la disciplina a través del análisis de una perspectiva novedosa como el *smart power* dentro de las relaciones internacionales.

ANTECEDENTES Y TRANSICIÓN HACIA EL “NUEVO ORDEN”

Teniendo en consideración acontecimientos como el fin de la Guerra Fría², la globalización³ y el 11-S⁴, se entiende que estos son hitos esenciales que han marcado fuertemente la transformación respecto al alcance y configuración de las relaciones internacionales, en lo que se marca un profundo antes y después referido al orden mundial, bajo el cual se interrelacionan todos los estados y el que determina la forma en la que funciona la política exterior de los mismos.

De esta manera, resulta imprescindible dar a conocer la noción referida al “nuevo orden mundial”, contexto bajo el cual se desarrolla la política exterior de Estados Unidos en la actualidad. Sobre ello, Luciano Tomassini (1988) destaca la existencia de una tendencia hacia la multipolaridad y el ensanchamiento del margen de influencia de una creciente gama de países en el plano internacional, reduciendo, a su vez, la relevancia atribuida a las consideraciones vinculadas con la seguridad militar durante el periodo de la Guerra Fría, y abriendo paso al surgimiento de otros intereses en el plano

² La Guerra fría es un enfrentamiento político, económico, social y militar entre el bloque occidental-capitalista –liderado por Estados Unidos– y el oriental-comunista –liderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)–, iniciado al término de la Segunda Guerra Mundial y que se prolongó hasta la disolución de la URSS y la caída del muro de Berlín (Cox, 2002).

³ La globalización es un proceso económico, tecnológico, social y cultural que conlleva una creciente comunicación e interdependencia entre distintos países del mundo, impactando fuertemente en la política, el ordenamiento económico y las relaciones internacionales (Concepción, 2010).

⁴ Los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S), son una serie de ataques terroristas al *World Trade Center* en Nueva York, Estados Unidos. Este hito precedió a la guerra de Afganistán y a la política exterior estadounidense conocida como la “guerra contra el terrorismo” (Cox, 2002).

interno e internacional. También, considera que el Estado deja de monopolizar el manejo de las relaciones externas, mientras que agentes no gubernamentales comienzan a intervenir en ellas. Ante la nueva fuerza del poder de decisión y el uso del *smart power*⁵, las fuerzas transnacionales u organismos internacionales han tomado un rol preponderante en la constitución de este nuevo contexto global (Concepción, 2010).

Uno de los aspectos más importantes radica en la creciente multipolaridad del sistema internacional, así como el uso de la fuerza debe ser multilateral y consensuado por actores internacionales, en cuanto el carácter multidimensional supone que diversos factores definirán los niveles de poder de los estados (Domínguez, 1998). Ya no sólo será la capacidad militar el factor más influyente en las relaciones internacionales, sino que cada vez más ámbitos influirán dado que en un sistema de este tipo, la clásica distribución del poder se ve más difusa ya que los ámbitos político, económico y militar se distribuyen de manera independiente, ya no hay una concentración de poder en una única potencia.

En este sentido, todas estas transformaciones descritas hacen referencia a la emergencia del concepto de *soft power*, el cual se entenderá como la habilidad de un Estado para influir en el comportamiento de otros mediante la atracción reforzada en los aspectos de negociación y diplomacia. Dicha noción nace en contraposición a la concepción tradicional sobre el *hard power*, aquella visión que apuntaba a la fuerza militar, la capacidad económica y las potencialidades que se derivan de ellos como la expresión más genuina del poder de un Estado en detrimento de la debilidad de otro (Nye, 2004 y 2009). Se trata, entonces, de una forma indirecta de ejercer el poder, donde un Estado puede obtener los resultados que desea porque otros quieren seguir su estela, admirando sus valores, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura (Torres, 2005).

A su vez, Grevi (2009) propone el surgimiento de un nuevo mundo interpolar, definido como una visión de multipolaridad en la era de una profunda interdependencia, que en gran medida capta la complejidad del nuevo contexto internacional porque considera el cambio en el equilibrio de poder, al tiempo que enfatiza que la seguridad de las grandes potencias están más relacionadas que nunca. Entendiendo que, en este contexto, las posibilidades de conflicto y de cooperación van a coexistir, entonces el verdadero liderazgo en un mundo interpolar consiste en crear apoyo político interno para una agenda exterior audaz, construyendo soluciones para la cooperación y abarcando tanto los cambios de poder como la profunda interdependencia en el sistema internacional.

En este ámbito, es menester conceptualizar la idea del *smart power*, noción que será entendida como la combinación de la estrategia de poder duro de coerción y del suave de persuasión y atracción (Nye, 2011), en donde se propone una relación dialógica entre el poder militar, el civil y la búsqueda de la paz. Esta perspectiva de poder también es definida por el *Center for Strategic and International Studies* (2012) como *"an approach that underscores the necessity of a strong military, but also invests heavily in*

⁵ La definición de este concepto será ampliada más adelante en el artículo.

*alliances, partnerships, and institutions of all levels to expand American influence and establish legitimacy of American action*⁶.

Ahora bien, es relevante introducir la noción bajo la cual se estudiará la política exterior de Estados Unidos. En este sentido, dicho concepto se entenderá como un *"conjunto de prioridades que establecen los líderes del Estado para servir como líneas de conducta o cursos de acción en el plano internacional, que a su vez contribuyan a la consecución de sus objetivos"* (Pearson y Rochester, 2004: 8). Entonces, la política exterior se observará en torno a las principales perspectivas que movilizan a un Estado para determinar los patrones de conducta específicos, en su relación con otros actores internacionales y también para alcanzar su propio interés nacional. Así, la política exterior resulta ser una combinación de contenidos, actores, negociaciones, comportamientos, formulación e implementación de estrategias, mediante las que todo Estado organiza su relación con el entorno internacional (García, 2012).

Por su parte, Reynolds (1971) define a la política exterior como un conjunto de acciones de un Estado respecto a su relación con otras entidades que interactúan en la escena internacional, con el objetivo de promover el interés nacional. Cabe además establecer que la política exterior será entendida como *"aquella parte de la política general formada por el conjunto de decisiones y actuaciones mediante las cuales se definen los objetivos y se utilizan los medios de un Estado para encauzar su interés nacional"* (Tomassini, 1988: 167), pues este es un factor motivador y justificante de la acción exterior, el que se presenta como la expresión política de los principios y valores que sustenta dicho Estado.

De esta manera, la política exterior de Estados Unidos no puede dissociarse de la política interior del Estado, ya que ambas se relacionan mutuamente dado que estas son dos facetas de una misma realidad política: la del Estado, tanto en su dimensión institucional como en su base social. Mientras la política interior se dirige a los individuos y grupos de una misma sociedad estatal, la exterior está orientada a permitir la vinculación entre estados, donde se observa un proceso de interacción mutua o *linkages*⁷. Lo anterior se puede observar en el fuerte equilibrio de poderes que se establece en la Constitución⁸ de este país, cuyo sistema formal de *checks and balances*⁹ otorga grandes facultades de influencia tanto al poder ejecutivo como al legislativo, sobre todo en temas de conducción de política exterior.

⁶ Enfoque que enfatiza la necesidad de establecer un ejército fuerte, pero que a la vez invierte mucho en alianzas, asociaciones, e instituciones de todos los niveles para expandir la influencia estadounidense y establecer legitimidad sobre la acción de este país en el ámbito internacional. Traducción propia.

⁷ Vinculación entre diversos aparatos estatales.

⁸ El sistema establecido por la Constitución de Estados Unidos instauro que los tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) no son independientes entre sí, puesto que se presenta un sistema de pesos y contrapesos para ayudar a asegurar que ninguna rama sea demasiado poderosa. Cada una de ellas tiene poderes que puede utilizar para comprobar y equilibrar las operaciones y el poder ejercido por los otros dos, instaurando un sistema de control y equilibrios.

⁹ Sistema de pesos y contrapesos.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS DESDE BUSH HASTA OBAMA

Como ha sido mencionado, la política exterior pretende alcanzar ciertos objetivos mediante la ejecución de una serie de actuaciones en el plano internacional. Entonces, esta, como otras políticas públicas que emanan del proceso de toma de decisiones del régimen, no opera en un contexto doméstico vacío, sino que existen algunas estructuras políticas formales e informales que condicionan su formulación. En otras palabras, las características del régimen político pueden conducir a diferencias importantes en la forma en la que se lidera la política exterior (Lasagna, 1996).

Cuadro 1: Régimen político en el proceso de definición de la política exterior

		Régimen político	
		Autoritario	Democrático
Elementos del régimen	Valores y principios	Orden, intolerancia, opacidad, extralegalidad.	Consenso, tolerancia, pluralismo, transparencia, legalidad.
	Reglas del juego	Participación limitada, acceso al poder restringido, solución de conflictos con Estado de derecho precario, no competencia política, no existen controles.	Proceso establecido de implementación de políticas, competencia política, acceso al poder establecido, alternancia, controles establecidos.
	Estructuras de autoridad	Estructuras centralizadas, elitismo extremo, burocracia subordinada, procesos decisionales restringidos, roles jerarquizados y precarios.	Existencia de otros poderes, roles diferenciados, burocracia autónoma, estructuras más flexibles.

Fuente: Lasagna (1996)

El Cuadro 1 muestra que el régimen político se basa en principios y valores que justifican las orientaciones de las políticas públicas que adopta. Los fines que persigue el régimen están determinados por estos valores, los que también condicionan las reglas del juego y las estructuras de autoridad. La política exterior, en consecuencia, estará condicionada directamente por los principios basales del régimen e, igualmente, por el grado de ideologización de este.

Por otro lado, en los años posteriores a la caída del muro de Berlín, Estados Unidos alcanzó un enorme poder como la potencia más influyente en el plano internacional, momento que se condice con los días del "fin de la historia"¹⁰. En este sentido, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 (11-S) constituyeron un hito que transforma fuertemente la escena mundial y, a su vez, cambiaron en gran medida la conducción de la política exterior de Estados Unidos, orientándola a ejercer un mejor control de su seguridad nacional y a enfrentar nuevos desafíos internacionales. El 11-S representó, por un lado, el derrumbe del uso tradicional del poder en la política y en las relaciones internacionales y, por otro, la construcción de una agenda global con temas distintos del sistema de post-Guerra Fría, inclusive funciona como justificación de las acciones unilaterales de Estados Unidos. Esto permitió al gobierno de este país lograr una legitimidad prácticamente incuestionable frente a la puesta en marcha de diversos

¹⁰ *The end of history and the last man* (1992) es un libro de Francis Fukuyama, donde se expone que la Historia, como lucha de ideologías, ha terminado y se ha constituido un mundo final basado en la democracia liberal que se ha impuesto tras el fin de la Guerra Fría.

mecanismos y estrategias para su defensa, al tiempo que sentó la base del avance casi unilateral y sin límites que se ha visto en la política exterior estadounidense desde entonces, en particular en el caso de Irak (Cascante, 2007).

Dicha transformación se da en el contexto del “nuevo orden mundial”, donde se observa que los actores no estatales y el terrorismo son parte de los nuevos desafíos internacionales, puesto que este hecho genera un cambio en la percepción de seguridad y da inicio a lo que Estados Unidos llama la “guerra mundial antiterrorista”, configurando una nueva imagen del mundo. Al analizar la política exterior de Estados Unidos, resulta importante considerar las causas de fondo de este fenómeno. Así, es relevante mencionar que la doctrina de George W. Bush buscó un posicionamiento en los temas internacionales con un alto contenido de “realismo global”, pensamiento que se sustenta en las bases del interés nacional, la seguridad militar y el uso del poder como una constante en los temas internacionales (García, 2009).

Sobre lo anterior, Neal Allen (2006) plantea que Bush respondió a los hechos del 11-S impulsando un cambio institucional, estableciendo nuevas prioridades en la política exterior y aumentando el poder presidencial. La magnitud y complejidad de los desafíos actuales es tal que, sin la cooperación sostenida de otros países gravitantes en la escena internacional, las posibilidades de éxito se reducen considerablemente. Lo cierto es que si algo ha caracterizado al mundo de la post-Guerra Fría, es la creciente dispersión del poder y la complejidad de la agenda a nivel internacional, lo que exige realizar un trabajo concertado que combine las dimensiones del poder duro con la capacidad para persuadir a otros actores.

Esta nueva realidad ha generado un cambio fundamental en la forma en que se abordan las relaciones internacionales, repercutiendo de manera particular en el concepto de seguridad. Como sostiene John Griffiths (2007), además de considerar las tradicionales amenazas interestatales, la seguridad de la era post-Guerra Fría también contiene desafíos no tradicionales que afectan a las naciones en el ámbito político, económico o social. Entonces, esta se enfoca a la búsqueda de amenazas y la capacidad de los países para mantener su identidad independiente de las fuerzas del cambio que consideran hostiles (Buzan, 1991). De esta manera, el siguiente cuadro presenta las principales perspectivas desde las cuales se desarrolla el concepto de seguridad.

Cuadro 2: Nuevas concepciones de seguridad

Tipo de seguridad	Características
Seguridad militar	Se refiere a la interacción de dos niveles, capacidades ofensivas y defensivas, junto a la percepción de las intenciones de los otros estados.
Seguridad política	Hace referencia a la estabilidad y organización de los estados, los sistemas de gobierno y las ideologías que les dan legitimidad.
Seguridad económica	Supone el acceso a los recursos, las finanzas y los mercados necesarios para sostener niveles aceptables de bienestar y poder del Estado.
Seguridad social	Se vincula con la capacidad de las sociedades para reproducir sus patrones tradicionales de lengua, cultura, asociación, identidad nacional, y costumbres.
Seguridad ambiental	Tiene relación con el mantenimiento del medioambiente local y de la biosfera planetaria, en lo que cada aspecto define un punto focal dentro de la problemática de la seguridad y una forma de clasificación de prioridades.

Fuente: Elaboración propia en base a Buzan (1991)

En este sentido, el objetivo central de la política de seguridad de un país debe ser disponer de todos los recursos necesarios para preservar el interés de la nación, pues con ello se logrará avanzar en los intereses prioritarios del Estado. En esto, la seguridad se ha convertido en una categoría explicativa del sistema internacional caracterizado por los fenómenos de globalización (Orozco, 2006), dado que uno de los intereses de los estados es lograr un entorno de esta.

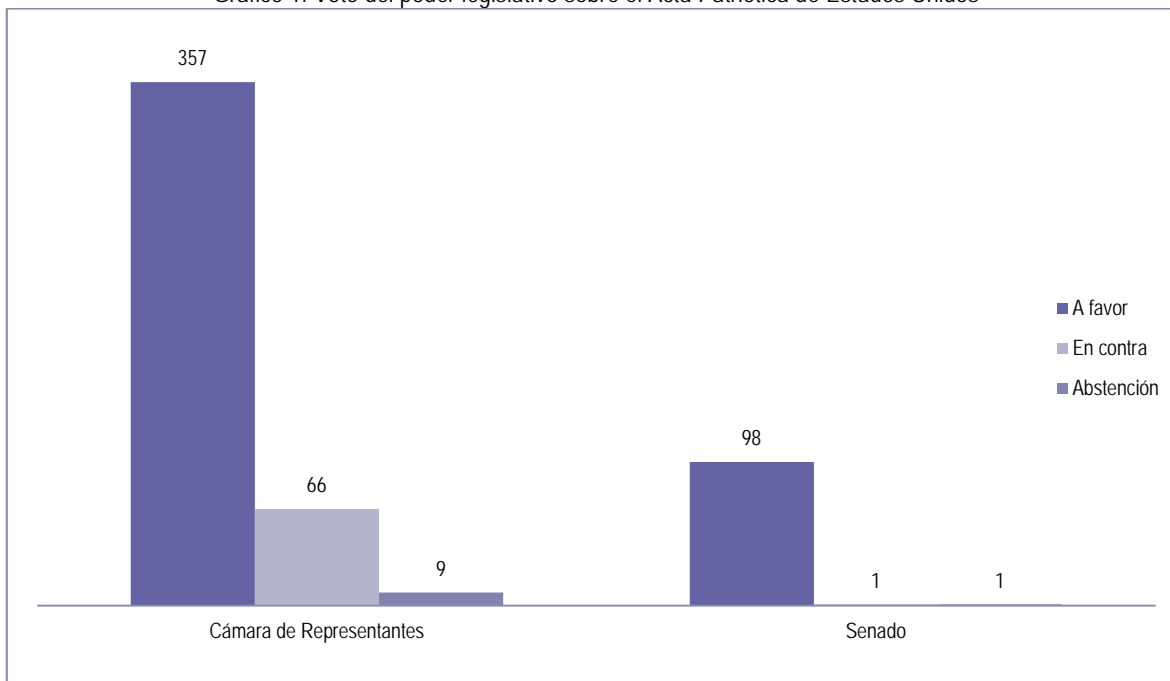
En efecto, uno de los ámbitos que no se puede dejar de lado al estudiar la política exterior de Estados Unidos es la afirmación de que dicha política tiene, necesariamente, elementos de continuidad entre las distintas administraciones, las que impiden la existencia de cambios radicales, incluso a pesar de los cambios de gobierno. Si bien esta percepción resulta válida por la persistencia de diferentes factores materiales relacionados con aspectos de seguridad, también ha sido cuestionada por la enorme relevancia que han adquirido desde la Guerra Fría diferentes grupos ideológicos. Siguiendo a Tovar (2014), estos grupos han entrado en un arduo debate por la definición de las líneas maestras de la política exterior de este país y pueden clasificarse en tres: realistas, liberales intervencionistas y neoconservadores.

En este nuevo marco de acción, la política exterior de Bush fue concebida a partir del *Project for the New American Century* (PNAC)¹¹, el cual buscaba que Estados Unidos volviera a tener la supremacía global que tuvo. En dicho marco, el 11-S significó la transformación de una crisis en una oportunidad para legitimar la puesta en práctica del nuevo lineamiento en política exterior. Asimismo, el Acta Patriota¹² es una ley que sirvió para ampliar los derechos de las fuerzas de seguridad y de inteligencia de este país para combatir al terrorismo. Lo anterior dio al gobierno poderes significativos en la amenaza terrorista, que incluían, entre otras cosas, el poder de intervenir los teléfonos, investigar las cuentas bancarias e interceptar correos electrónicos. Es por ello que Michael Cox menciona que *“al final, las libertades civiles pasaron a un segundo plano cuando el Congreso aprobó la Ley Patriótica de Estados Unidos para dar inicio a la guerra contra el terrorismo”* (2002: 273). A su vez, resulta interesante mencionar que dicha iniciativa recibió un amplio apoyo del poder legislativo, pues fue aprobada por una mayoría bipartidista en ambas cámaras.

¹¹ El *Project for the New American Century* (PNAC), fue un *think tank* estadounidense fundado por William Kristol y Robert Kagan en 1997. Su objetivo radicaba en promover el liderazgo mundial de Estados Unidos, en lo que el PNAC ejerció gran influencia sobre funcionarios del gobierno de George W. Bush y afectó el desarrollo de las políticas militares, especialmente lo relacionado con la seguridad nacional y la guerra de Irak.

¹² El Acta Patriota es una ley del Congreso firmada por el presidente George W. Bush en 2001, luego del ataque del 11-S. El acrónimo en inglés significa: *Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism Act* (USA PATRIOT Act).

Gráfico 1: Voto del poder legislativo sobre el Acta Patriótica de Estados Unidos



Fuente: Adaptado de Parraguez (2008)

Esta nueva perspectiva, llamada Estrategia de Seguridad Nacional, fue ratificada en septiembre de 2002 y tiene como principales postulados la primacía estadounidense en la promoción de la democracia y el uso de la fuerza para detener al terrorismo internacional. A su vez, recomienda redistribuir estratégicamente las fuerzas militares alrededor del mundo para asegurar mayor flexibilidad y un rápido despliegue de estas, asignar un mayor gasto en defensa y trabajar por medio de instituciones multilaterales, siempre y cuando estas últimas no limiten las acciones y los intereses de Estados Unidos (Parraguez, 2008). También propone enfrentar agresivamente a cualquier régimen que se presente hostil a Estados Unidos y que pueda representar una amenaza potencial.

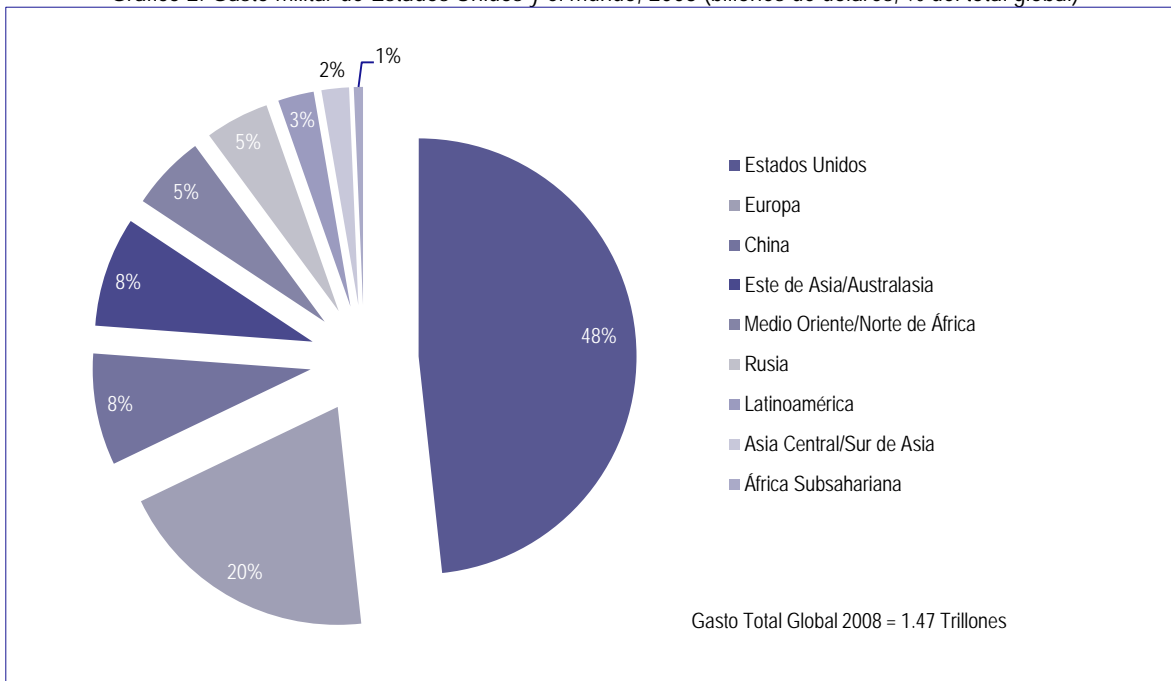
Por lo tanto, la hegemonía de Estados Unidos en el sistema político internacional tiene un punto de inflexión que explica su deterioro paulatino. En este punto se encuentra la invasión a Afganistán¹³ y posteriormente a Irak¹⁴, en las cuales se cuestionó el actuar norteamericano puesto que sus razones eran infundadas para la intervención armada, pero fueron sustentadas por todo este nuevo entramado y por la concepción de seguridad ya explicitada, momento en el cual se intentó confirmar el liderazgo de esta nación por medio de una avanzada militar concebida como la única capaz de impedir el terrorismo (Hernández, 2012).

¹³ La guerra en Afganistán (2001) fue liderada por Estados Unidos en respuesta a los atentados del 11-S, ataque del cual este país culpó al gobierno de la nación asiática y atacó justificando su derecho a la legítima defensa. El objetivo principal de la invasión era encontrar a Osama bin Laden y otros terroristas vinculados a Al Qaeda para llevarlos a juicio por este atentado.

¹⁴ La invasión de Irak (2003) fue llevada a cabo por una coalición de países encabezada por Estados Unidos, la cual fue argumentada en razón de desarmar a la nación árabe de armas de destrucción masiva y para poner fin al supuesto apoyo brindado de este país al terrorismo.

En consecuencia, cualquier evaluación del poder estadounidense debe tener en cuenta que las capacidades militares constituyen uno de los instrumentos de poder más importantes para disuadir a enemigos, conservar influencia y, si es necesario, ganar guerras. En efecto, Michael Cox (2002) evidencia que, desde 1992, Estados Unidos representó casi el 40 % del gasto militar del mundo, siendo el 6 % de su presupuesto y solo un 14 % menos de lo que se gastó en un año promedio durante la Guerra Fría. Pocas veces en la historia reciente ese país ha tenido un presidente que, en tiempos de paz, ha presentado tales niveles de gasto en este ámbito. De igual forma, el presidente Bush añadió 36 mil millones de dólares para el presupuesto militar de 2002 y al año siguiente sumaría 48 mil millones de dólares, lo que representa un incremento de un 15 % y se entiende como el aumento más grande en dos décadas.

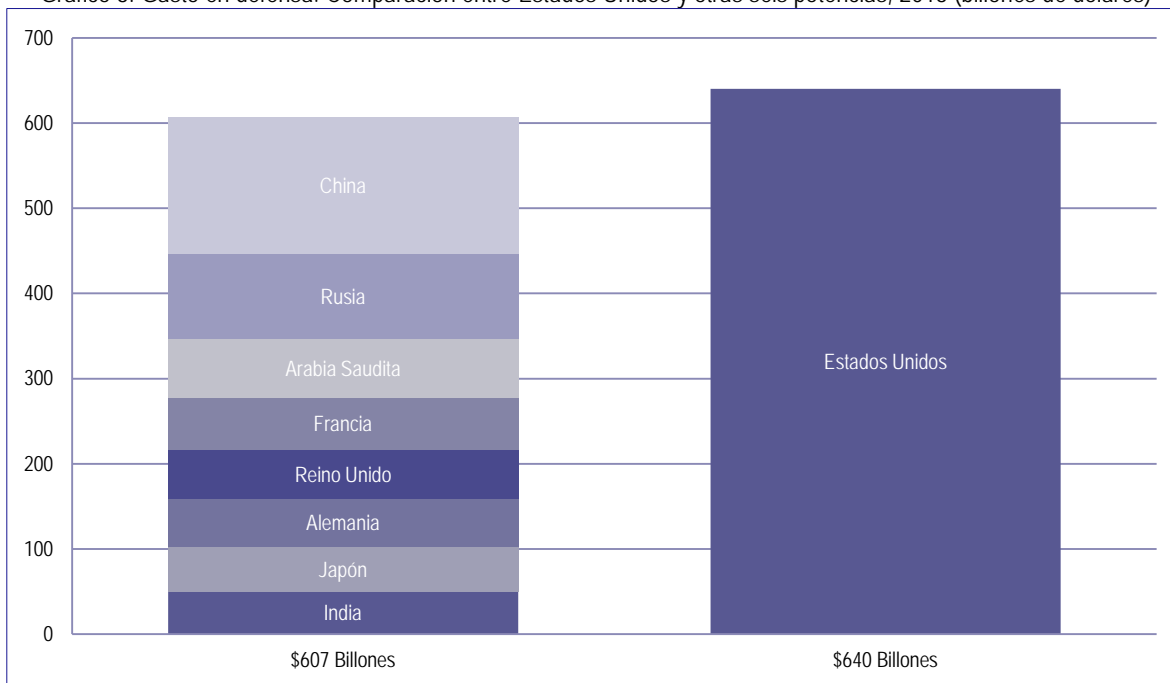
Gráfico 2: Gasto militar de Estados Unidos y el mundo, 2008 (billones de dólares, % del total global)



Fuente: International Institute for Strategic Studies (2008)

En 2008, a fines de la administración Bush, se observa que Estados Unidos representaba el 48 de todo el gasto militar del mundo, en donde ni siquiera Europa logra llegar a la mitad de esta cifra (20 %). Incluso en 2013, el gasto estadounidense en defensa es mayor que China, Rusia, Arabia Saudita, Francia, Reino Unido, Japón e India en conjunto.

Gráfico 3: Gasto en defensa. Comparación entre Estados Unidos y otras seis potencias, 2013 (billones de dólares)



Fuente: Stockholm International Peace Research Institute (2014)

Entonces, luego de indagar en la reestructuración de la política exterior –y observando que el punto focal se trasladó hacia una nueva noción de seguridad–, cabe preguntar: ¿de qué amenaza debe protegerse Estados Unidos?, y “amenaza” se entenderá como *“la percepción de una acción real o potencial, provocada consciente o inconscientemente por un eventual adversario a quien se le supone intención, capacidad y oportunidad para afectar negativamente los intereses propios de otro Estado”* (Parraguez, 2008). Esta misma referencia denota que la seguridad está lejos de constituir una percepción objetiva. Al contrario, es ante todo una construcción dinámica y subjetiva.

De esta forma, Valdés-Ugalde y Duarte (2013) exponen que Estados Unidos se sumió en una crisis de liderazgo a nivel internacional desde tres aspectos. Primero, la extensiva práctica del unilateralismo, reflejado, por ejemplo, en la decisión de invadir Irak a pesar de la oposición de varios miembros del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Segundo, la creciente militarización de la política exterior y el exceso de confianza en el *hard power*. Tercero, las prácticas anteriores no lograron siquiera el cumplimiento de sus objetivos, pues al final de la administración Bush el mundo no era un lugar más seguro ya que el terrorismo no había logrado ser erradicado. Por lo tanto, durante la administración de Bush se puede destacar que los atentados del 11-S marcan un punto de inflexión para comprender el antes y después del sistema internacional. Es por esto que, para Estados Unidos, la seguridad nacional se convierte en su principal guía de la política exterior, por lo cual su papel en el mundo ha sido ampliamente criticado por su actuar concebido como unilateral.

LA DOCTRINA OBAMA

El contexto mundial actual se puede catalogar como de difusión del poder o *power spreading*, en lo cual el gobierno de Barack Obama ha aspirado a reconfigurar las relaciones con otros estados. Como Torrijos y Granada (2012) indican, una de las prioridades de la administración Obama ha sido fomentar los cambios requeridos para afrontar las amenazas por medio de la formación de grupos de seguridad colectiva que respondan a las necesidades de todos los países y a los intereses mutuos. Se añaden, entonces, instrumentos de acción exterior como la diplomacia y la ayuda al desarrollo, las sanciones, la exhortación a cumplir con el derecho internacional y, solo si fuera imprescindible y eficaz, la acción militar multilateral.

Partiendo de este enfoque, la administración de Obama reconoce en su nueva narrativa que Estados Unidos no se encuentra solo en el mundo y que, por ende, para la resolución de conflictos se requiere de la intervención de diversos actores, reconociendo que la cooperación internacional resulta ser un elemento clave para resolver problemas. Para alcanzar su objetivo y desarrollar una nueva faceta como un Estado abierto al diálogo y a la cooperación en el ámbito global, Estados Unidos hará uso de la diplomacia multilateral y mostrará interés por la defensa de los bienes públicos globales (Nye, 2012). Dado el prolongado periodo de introspección causado por dos guerras (Irak y Afganistán) y la crisis financiera de la que el país aún no se ha recuperado, ello obligaría a Estados Unidos a buscar un equilibrio entre el realismo y el intervencionismo (Menéndez, 2014).

Así, Barack Obama decide modificar el rumbo de la política exterior estadounidense a través de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2010¹⁵, la cual realiza una serie de planteamientos estratégicos y un cambio en ciertas prioridades, aunque mantiene de fondo la mayoría de las amenazas ya establecidas por las estrategias de 2002 y 2006. Efectivamente, acaba con el lenguaje de la “Guerra Global al Terror”, desaparece la doctrina de acción anticipatoria y establece una visión multilateral y multipolar. En ella existe una clara intención de desmilitarizar –en lo posible– la política exterior, pero sin abandonar completamente el uso de la fuerza militar en temas como el terrorismo (García, 2012). Con esto, se produce un reequilibrio de los mecanismos para el desarrollo de la política exterior, incluyendo al poder militar, pero también contemplará la diplomacia, la competitividad económica, la comunicación estratégica y las capacidades de inteligencia.

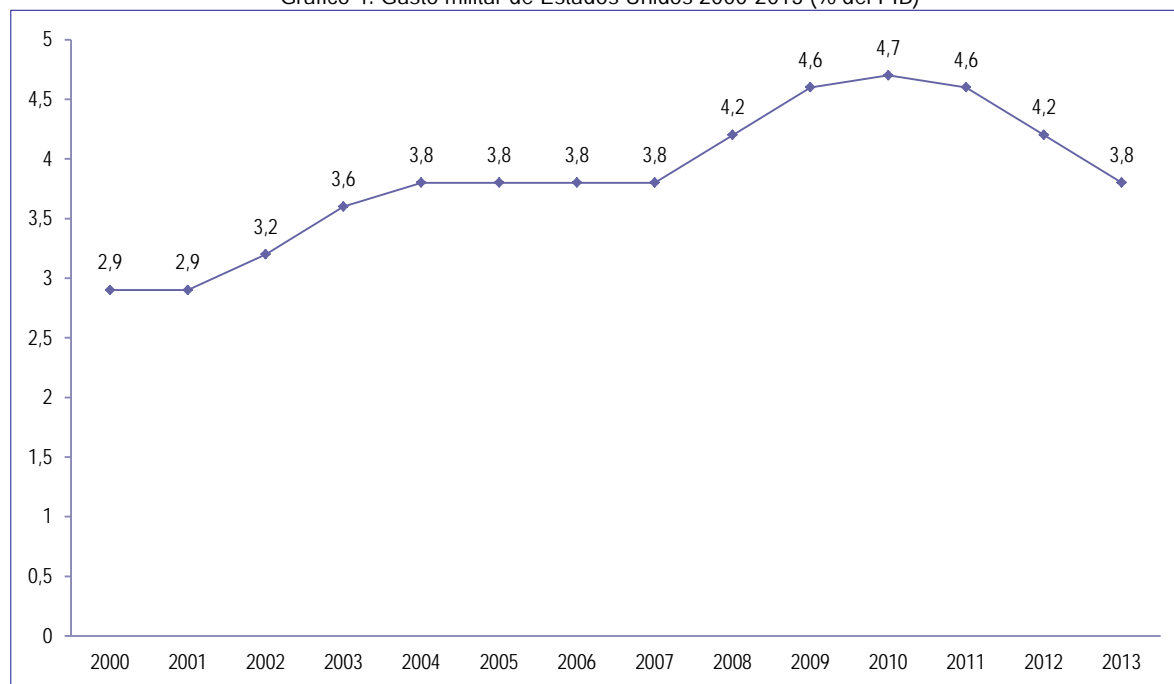
Dicho esto, se puede indicar que Obama ha decidido aplicar la estrategia del *smart power* con la intención de concretar los intereses de Estados Unidos en el mundo a través de presentar a un país comprometido con el bien común, la defensa de los bienes globales y con amplia disposición al diálogo y al *soft power*, dejando como último recurso el uso de la fuerza (*hard power*). Se favorece, entonces, una política de carácter preventivo y orientada a la contención, puesto que el gobierno estadounidense reconoce que –para enfrentar los retos actuales–, Estados Unidos debe utilizar su fuerza militar, diplomática, económica, de la información, legal y moral de forma equilibrada (Valdés-Ugalde y Duarte, 2013). Incluso, la ex Secretaria de Estado Hillary Clinton sustenta la noción de poder inteligente y

¹⁵ La Estrategia de Seguridad Nacional de 2010 presentada por el presidente Obama subraya que sus prioridades serán la seguridad de los ciudadanos estadounidenses en el país y en el extranjero; alcanzar la paz y conseguir la estabilidad mundial a través de la cooperación a pesar de las fallas del sistema internacional.

propone una relación dialógica entre el poder militar y el poder civil, además de la búsqueda de la paz (Torrijos y Granada, 2012).

En este sentido, denota que el gasto militar y la estrategia del *hard power* son elementos que Barack Obama ha querido reducir dentro de la perspectiva de la nueva política exterior de Estados Unidos. En el Gráfico 4 se observa que, aunque este ámbito ha tenido un gran protagonismo, desde 2011 este número se ha reducido y, por ende, es posible deducir que la administración Obama ha querido combinar tanto el uso del poder duro como el del poder suave, configurando la perspectiva del *smart power*.

Gráfico 4: Gasto militar de Estados Unidos 2000-2013 (% del PIB)



Fuente: Banco Mundial (2014)

Dada esta situación, el presidente Obama decidió enfocar su política exterior en corregir muchos de los errores cometidos por la administración Bush, especialmente en Medio Oriente. Siguiendo a Valdés-Ugalde y Duarte (2013), Obama estableció como objetivo prioritario, incluso durante la campaña presidencial de 2008, el fin de la misión de combate en Irak para 2010, ratificando el retiro de 90 mil efectivos y la permanencia de 50 mil efectivos para llevar a cabo tareas de apoyo a la policía y las fuerzas armadas iraquíes, hasta su retiro en diciembre de 2011. En el fondo de esta postura subyace la visión de una estructura del sistema internacional multipolar basado en la legitimidad de las grandes potencias (García, 2012).

Para Estados Unidos, la naturaleza de la problemática actual en Oriente Medio se debe, fundamentalmente, a los eventos vinculados a la Primavera Árabe¹⁶. Esta última se entiende como una

¹⁶ La Primavera Árabe hace referencia a una serie de alzamientos populares en los países de la región de Medio Oriente, acontecidos desde 2010 con la revolución en Túnez, hasta la actualidad. Estos acontecimientos se caracterizan por un

serie de convulsiones políticas y protestas que demandan la caída de los regímenes autoritarios y que causan estragos en la región. Dicho proceso se inició en diciembre de 2010, teniendo como primer escenario a Túnez y extendiéndose a otros países de la región del norte de África y de Oriente Medio, como Argelia, Marruecos, Egipto, Yemen, Bahréin, Libia y Siria. Estos procesos, que han puesto fin a diversos regímenes autoritarios –y al margen de las especificidades de los contextos socio-políticos y culturales de cada uno de los estados donde se han desarrollado – tienen como similitud la creciente demanda de redistribución de la riqueza, mayor participación de la ciudadanía en la vida política, la eliminación de la corrupción y el fin de los abusos de las fuerzas de seguridad contra la población (Marrecho, 2013). Este tipo de acontecimientos han desatado una compleja serie de reconfiguraciones y debates en el sistema internacional.

En este contexto, el presidente Obama ha fortalecido el compromiso con la región, permitiendo observar mejor el despliegue de la estrategia de poder inteligente. Sin involucrarse de forma directa, Barack Obama se ha comprometido a apoyar la transición hacia la democracia en Túnez y Egipto, y aplicó una política para la reactivación de las economías de ambos países (Valdés-Ugalde y Duarte, 2013). Por otro lado, Obama ha enfatizado que su decisión sobre el caso de Libia se basa en lo que se ha convertido en su doctrina de política exterior: confiar en el consenso internacional y en la acción multilateral, sin intervenir directamente y recurriendo al Consejo de Seguridad de la ONU para la resolución del problema.

De esta manera, se conjugan elementos del poder inteligente, lo cual se percibió como la continuidad de la estrategia que intenta imponer una nueva imagen de Estados Unidos en el mundo. Tal como plantea David García (2012), la doctrina Obama consiguió la imposición de sanciones, una resolución de apoyo a la intervención del Consejo de Seguridad de la ONU¹⁷, la declaración de la Unión Africana, todo lo cual se enfoca a conseguir el apoyo a la democracia y una coalición internacional. Todo lo anterior fue realizado sin utilizar fuerzas norteamericanas sobre el terreno y traspasando la responsabilidad de la operación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Respecto al caso de Siria, es posible destacar la ferocidad de la guerra civil entre el autoritario presidente del país Bashar al-Assad y las diversas fuerzas de oposición que demandaban la dimisión del mandatario. Al mismo tiempo, esta guerra civil se ha transformado en un problema mucho más complejo ya que se internacionalizó y alcanzó una dimensión global (Tschirgi, 2013). En esto, Barack Obama impulsó medidas de carácter diplomático, de presión económico-financieras, además de buscar soluciones políticas al conflicto y frenar así las continuas violaciones de derechos fundamentales que se seguían cometiendo en territorio sirio (Marrecho, 2013). A pesar de la crisis humanitaria en ese país y de que se vivieron días tensos cuando Obama manifestó su decisión de intervenir militarmente en Siria, él

reclamo democrático que pretende una mejora de las condiciones de vida, de las libertades democráticas, políticas, económicas y sociales.

¹⁷ La resolución 1973 (2011) del Consejo de Seguridad de la ONU definió una batería de medidas contra Libia, exigiendo el cese al fuego y el respeto a los derechos humanos a través de intervenir militarmente en este país. Sobre esto, Obama argumentó que Estados Unidos no puede permanecer de brazos cruzados cuando un tirano le dice a su pueblo que no habrá piedad (Pinho, 2012). Esta Resolución, que fue principalmente auspiciada por EEUU, Reino Unido y Francia, contó con el apoyo de la Liga Árabe, la Conferencia Islámica y la Unión Africana, que también condenaron las graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas por el régimen libio (Marrecho, 2013).

se inclinaba en el fondo por la resolución del conflicto a través de la diplomacia (Valdés-Ugalde y Duarte, 2013).

De esta forma, Medio Oriente ha sido el escenario de un amplio debate sobre los acontecimientos actuales y, probablemente, lo seguirá siendo en los próximos años. En lo que concierne al actuar de Estados Unidos, Obama ha decidido enfocar la crisis definiendo su posición caso por caso. Dicha estrategia es consecuencia de los condicionantes externos e internos que afronta su país. A la interdependencia y difusión de poder en el "nuevo orden internacional", se suma una considerable deuda nacional, la desconfianza de la opinión pública tras las guerras de Irak y Afganistán, la polarización del sistema político y las críticas a la política exterior de Obama tanto por parte de republicanos como demócratas.

Todos ellos son factores que explican las palabras pronunciadas por el presidente en la Academia militar de West Point¹⁸, donde declaró que su país recurrirá a la fuerza militar, incluso unilateralmente si fuera necesario, cuando sus intereses fundamentales así lo demanden (Delage, 2014). En efecto, mencionó los cuatro pilares de su política internacional e indicó que *"defenderá el uso unilateral de la fuerza, si es necesario, para la defensa de intereses de seguridad con carácter vital y el multilateralismo en aquellas intervenciones que pongan en riesgo los valores que forman parte de la identidad del pueblo americano"* (Tovar, 2014: 90). Asimismo, Hillary Clinton proporcionó algunas ideas para clarificar el enfoque de Estados Unidos en Medio Oriente, declarando que apoya firmemente la democratización en la región, centrando la política estadounidense hacia Medio Oriente más en las personas y menos en los gobiernos, pero matizó que la respuesta a los movimientos democráticos podría variar de un país a otro (Pinho, 2012).

Teniendo en cuenta que la política exterior de los estados se define en torno a las necesidades, capacidades e intereses de cada actor, así como por su contexto interno y externo, el presidente Obama expone que *"su objetivo en política exterior es crear un entorno internacional que les permita centrarse en los asuntos internos y el crecimiento económico en el país"* (Cox, 2012: 377). Así, el centro de esta política se encuentra asentada sobre intervenciones limitadas, unilateralismo en cuestiones vitales de seguridad, multilateralismo en cuestiones relacionadas con valores ideales y la lucha antiterrorista. Aunque hoy se vive un debate abierto que cuestiona la manera en que el presidente lleva a cabo la política exterior, Obama aún tiene tiempo de reordenar su política exterior y asumir el liderazgo en un mundo. Así, las intervenciones limitadas de Obama han demostrado ser más exitosas que las grandes ocupaciones y los fallidos procesos de reconstrucción democrática llevados a cabo por sus dos inmediatos predecesores, todo ello a fin de evitar los errores que condujeron a la guerra de Irak (Tovar, 2014).

¹⁸ Discurso sobre política exterior pronunciado por el presidente Obama el 28 de mayo de 2014.

CONCLUSIONES: ALCANCES Y LÍMITES DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE

Los últimos levantamientos populares en el mundo árabe han incitado una gran cantidad de reflexiones que rozan los más variados temas: la democracia, el neoliberalismo, la multipolaridad, el liderazgo estadounidense, el rumbo de la política exterior, entre otros. Así, las potencias mundiales han respondido a estas incógnitas de formas diferentes según sus propias valoraciones nacionales, sus relaciones con otros estados y sus intereses.

En efecto, en el caso de Estados Unidos, puede aducirse que la conducción de la política exterior se vincula con las distintas valoraciones y diferencias ideológicas entre republicanos y demócratas. Pues, la existencia de diferencias ideológicas entre ambos grupos es evidente. Sin embargo, se plantea que estas constituyen diferencias superficiales, puesto que en un nivel estratégico, tanto republicanos como demócratas buscarán el interés nacional. Esto ya que la política doméstica se constituye como un factor explicativo importante, aunque no exclusivo, de la conducta de política exterior de un Estado. En este sentido, el recurso del unilateralismo o del multilateralismo estará más vinculado con la configuración del orden internacional y de las relaciones de poder (Cuadro, 2012).

Cabe mencionar que Estados Unidos utiliza su poder en el exterior para implementar estrategias que maximicen su interés nacional. Estas han sido militares, políticas y económicas y van cambiando de acuerdo a las circunstancias. Sin embargo, en este “nuevo orden internacional”, donde se prioriza lo político, lo económico y no lo militar, se plantea una perspectiva político-diplomática como elemento fundamental para propender la seguridad y estabilidad política en materia internacional (Musalem, 1998). En resumen, como indica Joseph Nye (2006), mediante el poder inteligente, Estados Unidos no intenta obligar a otros países a que hagan lo que Washington quiera (poder duro), sino que los otros hagan lo que este quiere a través de la utilización del poder de influencia y de acuerdo a su interés nacional (poder suave).

Desde que en 1993 Bill Clinton afirmara ante la Asamblea General de Naciones Unidas que Estados Unidos actuaría multilateralmente cuando fuese posible, pero unilateralmente cuando fuese necesario, ningún presidente de Estados Unidos ha descartado el recurso del unilateralismo (Cuadro, 2012). En el caso de George W. Bush, el uso de este recurso es manifiesto, ya que tanto esta práctica como la del multilateralismo deben ser pensadas como tácticas factibles de desplegarse dada determinada configuración de las relaciones de poder. Es así como puede comprenderse la diferencia entre el unilateralismo de la administración Bush al invadir Irak y el multilateralismo de la intervención en Libia conducida por Obama.

Como ha puesto de manifiesto la guerra de Irak, el liderazgo de Estados Unidos en el mundo puede ser cuestionado si su base no es considerada como legítima y si no utiliza una estrategia multilateral. Estas circunstancias, sumada a la crisis económica, los recortes al gasto de defensa y la crisis política interna, representan un panorama de gobernabilidad complejo para la administración de Obama, sobre todo en el ámbito de su política exterior. No obstante, aun cuando el panorama no sea claro, el rumbo de Estados Unidos en lo que a política exterior concierne, no dependerá únicamente de la cantidad de recursos y capacidades con que se cuente, sino que también versará sobre los mecanismos

que se utilicen para alcanzar los objetivos, de la capacidad para desarrollar una estrategia coherente y constructiva y, sobre todo, de un hábil liderazgo para posibilitar el ejercicio exitoso de la estrategia de poder inteligente, la cual resulta de la combinación del poder duro y el blando (Valdés-Ugalde y Duarte, 2013).

Como menciona Jéssica Cascante (2007), este aparente laberinto en el que se encuentra la política exterior de Estados Unidos requiere retomar el hilo conductor del multilateralismo para incorporar las distintas visiones e intereses, con miras a lograr una negociación efectiva y duradera que abra paso a la consolidación del "nuevo orden mundial". En concordancia con lo anterior, y pese a la dificultad de lograr acuerdos y nuevos arreglos institucionales, la participación de Estados Unidos en la política internacional requiere la cooperación de otros estados para hacer frente a retos multidimensionales y transnacionales, así como para hacer uso de la diplomacia, la negociación y el *soft power* (Cascante, 2007). Por estas razones, es aún más importante que la política exterior estadounidense evite excesos, es decir, que no se comprometa con más asuntos de los que es capaz de afrontar y, por ende, que no invierta inflexiblemente grandes cantidades de recursos económicos y humanos en actividades en el exterior.

En este sentido, el análisis sobre los dilemas que enfrenta Estados Unidos en la actualidad muestra que no se puede subestimar cuánto poder duro puede movilizar, puesto que actualmente cuenta con más hombres y mujeres en armas de los que tenía en la víspera del 11-S. Por ende, Estados Unidos aún tiene más poder que cualquier otro país (Cox, 2012). No obstante, en algunos ámbitos nos hallamos ante un compromiso mayor por parte de la potencia hacia el multilateralismo, ya sea en las relaciones con Rusia, su política hacia Asia y los continuados esfuerzos en Medio Oriente. Asimismo, ha colaborado con determinación en el desarrollo de Turquía y ha propugnado, desde la diplomacia, sanciones contra Rusia por la crisis de Ucrania (Weiler, 2014). También, de forma muy reciente, el presidente Obama ha anunciado su pretensión de reestablecer las relaciones con Cuba, mostrando así una extensión de la estrategia de diplomacia y multilateralismo que esta administración ha intentado impulsar.

En este punto, resulta conveniente recordar la hipótesis de investigación que orientó el desarrollo de este estudio: "la política exterior de Estados Unidos durante la administración de Barack Obama se determina dentro del *smart power* como estrategia principal en el contexto del 'nuevo orden internacional'". Finalmente, es posible demostrar que, tras todo el análisis realizado, se entiende que el presidente Obama ha dado un giro a la estrategia de política exterior de Estados Unidos, impregnando una perspectiva que tiende a la diplomacia, el multilateralismo y el uso del *soft power*. Sin embargo, como se analiza en las entrevistas realizadas, lo anterior se combina con la tendencia histórica de este país de proteger sus intereses nacionales y la preocupación constante por la seguridad (que denotó aún más luego del ataque del 11-S), sin descartar la utilización del unilateralismo y el poder militar. Así, se configura una estrategia de *smart power* en política exterior, la que se inserta en la configuración del "nuevo orden mundial".

A modo de conclusión, cabe señalar que la clave de vivir en un sistema estable en el futuro, dependerá de que pueda mantenerse un equilibrio entre las fuerzas que impulsan la cooperación – derivadas de la lógica de la globalización–, y la inevitable rivalidad que impone la competencia geopolítica. Asegurar ese equilibrio será el principal desafío de la política exterior estadounidense. El reto

es cómo hacer que Estados Unidos siga siendo un *primus inter pares*, disminuir las acciones de unilateralidad y que esto no se traduzca en vacíos estratégicos que provoquen o agraven conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, N. (2006). The fight against terrorism in historical context: George W. Bush and the development of presidential foreign policy regimes. En Hayden, P. et al., *America's war on terror* (pp. 42-67), Londres: Ashgate Publishing.
- Buzan, B. (1991). New patterns of global security in the twenty-first century. *International Affairs*, 67(3), 431-451.
- Cascante, J. (2007). El laberinto norteamericano de la seguridad y la lucha contra el terrorismo: Estados Unidos frente al dédalo multilateralista. *Revista Académica del CISAN-UNAM*, 2(1), 255-272.
- Center for Strategic and International Studies (CSIS). (2012). *Commission on smart power: a smarter, more secure America*. Washington DC, USA: The CSIS Press.
- Concepción, L. (2010). La nueva política de la globalización, los sistemas políticos y su importancia en las relaciones internacionales. En Cuamea, F. y Mungaray, A. (Eds.), *Perspectivas sobre temas de relaciones internacionales* (pp. 71-104). México: Editorial Universitaria.
- Cox, M. (2002). American power before and after 11 september: dizzy with success?. *International Affairs*, 78(2), 261-276.
- Cox, M. (2012). Power shifts, economic change and the decline of the west?. *International Relations*, 26(4), 369-388.
- Cuadro, M. (2012). Estados Unidos, la política de cambio de régimen y el recurso a la universalidad. *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 8, 111-134.
- Delage, F. (2014). Después de la "pax americana". *Política Exterior*, 28, 64-167.
- Domínguez, J. (1998). *International security and democracy: Latin America and the Caribbean in the post-cold war era*. Pittsburgh, USA: University of Pittsburgh Press.
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. New York, USA: The Free Press.
- García, D. (2012). La "doctrina Obama", la teoría de la "guerra limitada" y la nueva política exterior de EEUU: ¿hacia una política neo-nixoniana?. *UNISCI Discussion Papers*, 28, 145-153.
- García, R. (2009). Del "nuevo orden" de G. Bush al "eje del mal" de G. W. Bush (1991-2008). *Fundación Dialnet*, 30, 657-674.
- Grevi, G. (2009). The inter-polar world: a new scenario. *European Union Institute for security studies*, 79, 5-39.
- Griffiths, J. (2007). Seguridad hemisférica en América Latina. Alcances y proposiciones. Globalización, competitividad y gobernabilidad. *GCG Georgetown University*, 1(1), 88-104.
- Hernández, D. (2012). Estados Unidos en el sistema político internacional. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 10, 133-149.
- International Institute for Strategic Studies (2008). *The Military Balance. The Annual Assessment of Global Military Capabilities and Defense Economics*. London: Autor. Recuperado de <http://www.iiss.org/en/publications/military-s-balance>

- Lasagna, M. (1996). Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 32, 45-64.
- Marrecho, I. (2013). La responsabilidad de proteger de la comunidad internacional en los casos de Libia y Siria: análisis comparativo. *Relaciones Internacionales*, 22, 127-166.
- Menéndez, E. (2014, 12 de agosto). ¿Es todavía Estados Unidos indispensable?. Obama tropieza con una opinión pública contraria a la intervención exterior. *El País digital*. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2014/07/30/opinion/1406737288_388001.html
- Musalem, D. (1998). La política exterior de Estados Unidos en el Medio Oriente. *Política y Cultura*, 10, 167-183.
- Nye, J. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. Nueva York, USA: Public Affairs.
- Nye, J. (2006). Smart power: in search of the balance between hard and soft power. *Democracy: A Journal of Ideas*, 2, 21-36.
- Nye, J. (2009). Get smart: combining hard and soft power. *Foreign Affairs*, 42, 43-59.
- Nye, J. (2011). Power and foreign policy. *Journal of Political Power*, 4, 9-24.
- Nye, J. (2012). The 21st century will not be a post-American world. *International Studies Quarterly*, 56, 215-217.
- Orozco, G. (2006). El concepto de la seguridad en la teoría de las relaciones internacionales. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 72, 161-180.
- Parraguez, M. (2008). Freedom is not free: Estados Unidos, libertad y seguridad post 11/9. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 6, 87-111.
- Pearson, F. y Rochester, J. (2004). *Relaciones internacionales. Situación global en el siglo XXI*. Bogotá, Colombia: McGraw Hill.
- Pinho, M. (2012). Mapping the Obama administration's response to the Arab Spring. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 55(2), 109-130.
- Reynolds, P. (1971). *An introduction to international relations*. London: Lognman Group Leed.
- Stockholm International Peace Research Institute. (Abril, 2014). *SIPRI Military Expenditure Database*. Solna: Autor. Recuperado de http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database
- Tomassini, L. (1988). El análisis de la política exterior. *Revista de Estudios Internacionales*, 21, 498-559.
- Torres, M. (2005). El poder blando: ¿una alternativa a la fuerza militar?. *Política y Estrategia*, 100, 1-14.
- Torrijos, V. y Granada, J. (2012). ¿Nuevos horizontes en las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos?. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 7, 21-44.
- Tovar, J. (2014). La crisis de la política exterior de Obama. *Política Exterior*, 28, 90-100.
- Tschirgi, D. (2013). Obama and the Middle East, Round Two. *UNISCI Discussion Papers*, 33, 173-187.
- Valdés-Ugalde, J. y Duarte, F. (2013). Del poder duro al poder inteligente. La nueva estrategia de seguridad de Barack Obama o de la sobrevivencia de la política exterior de Estados Unidos de Norteamérica. *Revista Académica del CISAN-UNAM*, 8(2), 41-69.
- Weiler, J. (2014). Sonámbulos de nuevo: Europa y la "pax americana". *Política Exterior*, 28, 74-88.